

**Alicia hortelano Nuño**

## Palabras con luz propia

Tiene dos cuadernos, dos bolígrafos, una habitación llena de muñecas y ocho años. Lo que más le gusta es escribir palabras. En el cuaderno de tapas oscuras, pone las que no le gustan; en el otro, de color blanco, guarda las que tienen luz. Para ello utiliza un bolígrafo negro para las feas y otro azul para sus preferidas. A Tania, no le gustan los fines de semana ni los días de fiesta. Prefiere ir al colegio. Allí se siente segura.

La voz de su padre le recuerda que hoy es sábado. Se viste con desgana, no le gusta la ropa que le han preparado. Baja despacio al salón, preguntándose cómo será el hombre que viene hoy. Porque unas veces son muy viejos, otras muy jóvenes, otras como su padre. Seguro que le traerán un regalo, otra muñeca... y ella las odia.

Cuando el hombre se fue y se quedó sola, se preguntó qué hacía aquella llave debajo de la mesa. La cogió y salió de la habitación despacio, sin hacer ruido, mientras escuchaba a su padre despedir a Antonio, el vecino del tercero. Escondió la llave y acudió rápida a la llamada de su madre. Sabía que le tocaba ducha y silencio. Las duchas de los fines de semana no tenían palabras; sólo agua, mucho gel y a veces cremas para alguna herida o moratón, que desaparecía en veinticuatro horas.

Tener esa llave fue para ella la ilusión y la esperanza. No sabía a qué, pero seguro que la llevaba a otro sitio, a ese lugar con el que soñaba cuando se quedaba sola en su cama. Sabía a quién pertenecía. Quizá si se la devolvía, él dejaría de ir a verla.

La visita de los abuelos, un jueves por la tarde, le dio la oportunidad de salir sin que nadie la echara de menos. Bajó las escaleras corriendo, llamó al timbre y le abrió la puerta la mujer de Antonio. Tania le entregó la llave. Ante las preguntas, ella le contó con su inocencia, dónde la había encontrado, los regalos que él le llevaba y un poquito de las cosas que le hacía cuando se quedaban solos.

Sentada en el sofá de una casa ajena, observa desconcertada las llamadas de teléfono, el llanto de la mujer, la ira de sus palabras. En pocos minutos, era incapaz de calcular el tiempo, la habitación se llenó de gente desconocida. Una mujer que era toda una sonrisa, se acercó a ella. Le explicó que se la llevarían y que no volvería con sus padres. La niña se atrevió a hacerle una pregunta:

-En esa casa... ¿Ya no tendré que ver a los hombres que viene los sábados?

La mujer le aseguró que no. Tania se aferró con fuerza a su mano y sólo le pidió qué si podía recuperar su cuaderno blanco. No pasó mucho tiempo, antes de que se lo trajeran.

Con su letra infantil, escribió con un bolígrafo azul prestado, en letras mayúsculas, la palabra con más luz que había descubierto en sus ocho años: LLAVE.

Alicia hortelano Nuño 16 de Enero de 2017